

en íntima relación con el profesorado de estas enseñanzas y de los maestros de talleres, a quienes auxilia con su consejo sobre el mejor modo de obtener beneficio del aprendizaje; realiza los exámenes de aptitudes y de la marcha psicopedagógica del alumno a través de su aprendizaje. Se ocupa del estudio de la fisiología para los ciegos y los ambliopes, del estudio psíquico de éstos, de sus vocaciones, de sus aptitudes y de las posibilidades de ocupación, tanto en las empresas públicas como en las privadas, manteniéndose en contacto permanente con los educandos y con las empresas para asegurar no sólo el acierto de la orientación profesional, sino el del aprendizaje y la eficiencia y rendimiento en el trabajo, y, en fin, lleva cuantas estadísticas son necesarias para garantizar la mayor eficacia de la enseñanza profesional y del emplazamiento de los alumnos, asesorando a directores y profesores sobre lo más conveniente a este respecto.

Este servicio está desempeñado por personal psicopedagógico especializado, y sus estudios se publican en diversas revistas españolas y extranjeras.

SERVICIO SANITARIO.

Por último, todas las instituciones cuentan con un servicio sanitario con diversas especialidades y personal competente, de una clínica y de la correspondiente enfermería.

La constitución general de las instituciones españolas de educación de ciegos, tal como la acabamos de describir, no es completa más que en el Colegio Nacional de Madrid, al cual nos hemos referido fundamentalmente. En las demás se dan sólo las enseñanzas primarias fundamentales y algunas de las complementarias también primarias, careciendo de las superiores y de las profesionales. A causa de esto, los alumnos que hayan de seguir estos últimos estudios son trasladados al Colegio de Madrid, por lo que éste se encuentra en la actualidad consagrado casi por entero a los estudios de Enseñanza Media y a los de carácter profesional.

Tal es la actual estructura y orientación de las instituciones de educación y enseñanza de los ciegos en España.

J. P. G.

Sordomudos - ciegos

Las estadísticas acusan pocos casos de sordomudo-ciegos; por esa razón y por lo extraordinario de la superación de las dificultades que supone la carencia de los dos más importantes sentidos para el sujeto, la literatura pedagógica resaltó siempre algunos casos extraordinarios de sordomudo-ciegos, ensalzando justamente a sus profesores. A ello no podemos sustraernos, dada la índole de este número.

El abate L'Epèe escribía en 1774: "Ofrezco de todo corazón a mi patria y a las naciones vecinas de encargarme de la instrucción de un niño (si se encuentra) que siendo sordomudo se haya quedado ciego."

Sospechaba el profesor francés la existencia de casos, mas al parecer no tenía noticias concretas de ninguno a su alcance. Sin embargo, su espíritu apostólico indujo a su corazón a formular el ofrecimiento.

Existieron y existen, desgraciadamente, casos de esta clase, y en los archivos del viejo Colegio nacional de sordomudos y ciegos encontramos noticias interesantes de algunos españoles, debidos al cronista y profesor de sordomudos, don Miguel Granell, y a la eximia profesora de ciegos, recientemente fallecida, a edad avanzada, doña Rafaela R. Placer.

Inocencio Juncar, al perder a su padre en 1864, contaba sólo tres años e ingresó en la Casa provincial de Barcelona. Una oftalmía purulenta y quedó ciego a los cinco años. El

profesor Rispa, de la Escuela municipal de sordomudos y ciegos de aquella capital, se encargó de su educación, que continuó más tarde, a su muerte, Valls y Ronquillo. Con ocasión de un viaje de los Reyes de España a Barcelona fué presentado a S. M. la reina, doña María Cristina, que quedó maravillada del grado de cultura que había alcanzado este joven, al que concedió residencia perpetua en la Casa Provincial de Caridad.

Martín de Martín, otro sordomudo-ciego, español, nació sordomudo en Valladolid en 1843, quedando ciego a los cuatro años. Ingresó en el Colegio Nacional de Madrid con 16 años, con dispensa, y fueron sus profesores los señores Nebreda, Blasco y Huertas que lograron situarle en los primeros puestos en cuanto a cultura primaria, tanto entre los sordomudos como entre los ciegos.

De César Torres, discípulo de la señora Placer, dice su profesora:

"Este niño quedó ciego a los 22 meses, de viruela; es muy inteligente e ilustrado y hasta pronuncia y se expresa con más corrección que Martín de Martín. Para educarlo, en un principio di más importancia a la mímica. Al mismo tiempo le enseñaba las letras Braille, en su regleta, en los cubaritmios o en el aparato de puntos móviles, y cada letra que escribía o leía, pues llevábamos de frente lectura y escritura, cada signo que escribía o tactaba me lo traducía por un movimiento de la mano, y

en poco tiempo nos encontramos con 29 posturas de mano, distintas, que representaban 29 letras, es decir, que podíamos valernos del alfabeto manual."

La profesora Cuervo, de sordomudos, ayudó a la señora Placer en su empeño, logrando hacer de César un hombre culto y útil en la sociedad. Esa ha sido la gran obra de esta ilustre profesora.

Podríamos citar otros varios casos interesantes, pero ninguno es tan relevante como el de la norteamericana Helen Keller, ciega y sorda a los 18 meses, que hace unos meses visitó España.

Su anecdótico es interesantísimo. Poco a poco aprendió Helen a andar por casa, a reconocer a las personas que le rodeaban, a hacerse comprender con ayuda de signos que ella misma inventó inspirada en gestos naturales. A medida que crecía, su carácter se hacía más difícil: sus terribles cóleras, al verse incomprendida, producían a sus padres penosa amargura, pues aparte su triste existencia, preveían un porvenir mucho más triste para su querida hija. Los señores Keller decidieron llevar a Helen a un instituto de ciegos por consejo del doctor Bell, y he aquí cómo encontró su fortuna al encargarse de su educación Miss Annie Sullivan.

Esta ilustre profesora, mundialmente conocida, estuvo semiciega durante varios años, y este sentimiento y la propia experiencia le inclinaron a dedicarse a la enseñanza de los invidentes, acogiendo con la mayor simpatía e interés el caso extraordinario que se le presentaba. Helen, aunque sorda total, percibía las vibraciones producidas por la persona que se acercaba a ella, su tacto era sumamente delicado y el olfato muy sensible. Poseía, además, y posee, una inteligencia sumamente despier-ta.

Miss Sullivan la instaló en su casa y con ayuda del alfabeto manual comenzó a enseñar la palabra a su discípula, procediendo de lo simple a lo complicado y de lo fácil a lo difícil, a base de objetos y seres, y animales domésticos, y personas que a la niña rodeaban; también la ejercitaba en sencillos trabajos manuales. Miss Sullivan encontró muchas dificultades, por ejemplo, que estableciese la diferencia entre leche "milk" y taza "mug". Así como

entre "agua" y "beber". Vencidos algunos de estos obstáculos, gracias a la habilidad personal de la maestra, el camino se presentó cada vez más fácil. Iba comprendiendo y su cara se iluminaba, su impaciencia, su amargura y decaimiento se esfumaron, su cara tomó una expresión más animada. Bien pronto Miss Sullivan le enseñó a escribir palabras, letras y frases, dándose el caso extraordinario de que a los tres meses de iniciada su instrucción Helen Keller escribió algunas sencillas cartas a sus familiares.

En posesión ya de un vocabulario, aunque reducido, la maestra le enseñó a leer y escribir por el método Braille. Pero ansiaba poder hablar. En este empeño, que si difícil es para el sordomudo vidente, lo es infinitamente más para el ciego, Miss Sullivan puso toda su voluntad y espíritu vocacional. El tacto hubo de suplir a la vista, pero Helen Keller lo consiguió con tenacidad y perseverancia, y aún más, lo que parece inverosímil, aprendió francés, alemán, latín y griego, como enseñara Ponce de León a su discípulo sordomudo.

Helen Keller, cuya vida es un ejemplo de educación de la voluntad, ha escrito dos obras importantes: "Historia de mi vida" y "El mundo en que yo vivo".

Helen Keller fué recibida en varias ocasiones por el Presidente Eisenhower, que la tiene en alta estima, como símbolo de la voluntad y del carácter norteamericano, querer es poder.

Y de ella ha dicho Mark Twain: "Helen Keller es la mujer más maravillosa que ha existido desde Juana de Arco."

Pero tanto se ha dicho y escrito sobre esta interesante figura, que bastan las anteriores pinceladas para rendir homenaje a este símbolo, a este ejemplo del triunfo del espíritu sobre el cuerpo, a esta extraordinaria mujer que supo suplir los sentidos que le negó la Naturaleza y en la que se pueden mirar como en espejo vivo los abúlicos, los débiles, los enfermos de voluntad, que, inconscientes de los bienes orgánicos de que Dios les dotó, sucumben a la más trivial dificultad que la vida les presenta.

M. y B.